



UNIVERSIDAD
TECNOLÓGICA
METROPOLITANA
del Estado de Chile

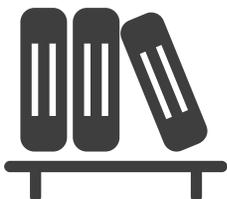
N°103, MARZO 2018

ISSN: 0719-0832

Serie Bibliotecología y Gestión de Información

Departamento de Gestión de la Información

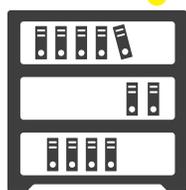
ESCUELA DE BIBLIOTECOLOGÍA



PARTICIPACIÓN CIUDADANA A TRAVÉS DE LA RED DE BIBLIOTECAS POPULARES DEL GRAN VALPARAÍSO (CHILE)

CITIZEN PARTICIPATION THROUGH THE NETWORK OF POPULAR
LIBRARIES OF GREAT VALPARAISO (CHILE)

Ghislaine Barría González



SERIE BIBLIOTECOLOGÍA Y GESTIÓN DE INFORMACIÓN

Nº 103, Marzo 2018

ISSN 0719-0832

Serie Bibliotecología y Gestión de la Información es publicada desde Octubre de 2005 por el Departamento de Gestión de Información de la Universidad Tecnológica Metropolitana. Dr. Hernán Alessandri, 722, 6º piso, Providencia, Santiago, Chile, www.utem.cl

Sus artículos están disponibles en versión electrónica en E-prints in Library and Information Science: <http://eprints.rclis.org> y están indizados e integrados en la base de datos Academic Search Complete de EBSCO.

Está registrada en:

- Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal (LATINDEX)
- Ulrichs Web: Global Serials Directory.
- Dialnet, portal de difusión de la producción científica hispana,
- DOAJ – Directory of Open Access Journals o Google Scholar.
- OpenDOAR: Search Repository Contents

Sitio Web:

<http://bibliotecarios.cl/servicios/serie-bibliotecologia-y-gestion-de-informacion/>

Dirección Editorial

Héctor Gómez Fuentes

Director Departamento de Gestión de la Información

Guillermo Toro Araneda

Director Escuela de Bibliotecología

Editor Jefe

Héctor Gómez Fuentes

CONSEJO EDITORIAL

Académicos del Departamento de Gestión de Información

Carmen Pérez Ormeño
Mariela Ferrada Cubillos
Carlos Beltrán Ramírez
Sergio Fredes Mena

Presidenta del Colegio de Bibliotecarios de Chile A. G.
Víctor Candia Arancibia (Interino)

Representante Legal
Luis Pinto Faverio

Decano Facultad de Administración y Economía
Enrique Maturana Lizardi

Autorizada su reproducción con mención de la fuente.

LAS IDEAS Y OPINIONES CONTENIDAS EN LOS TRABAJOS Y ARTÍCULOS SON DERESPONSABILIDAD EXCLUSIVA DE LOS AUTORES Y NO EXPRESAN NECESARIAMENTE EL PUNTO DE VISTA DE LA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA METROPOLITANA

PARTICIPACIÓN CIUDADANA A TRAVÉS DE LA RED DE **BIBLIOTECAS POPULARES** **DEL GRAN VALPARAÍSO** (CHILE)

Ghislaine Barría González

Mg. en Bibliotecología e Información

Mg. en Educación, Mención

Liderazgo y Gestión

Académica Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Playa Ancha

de Ciencias de la Educación.

RESUMEN

Se describe el proceso de participación ciudadana a través de la articulación de las Bibliotecas Populares como espacios de transformación social, desde la mirada de los actores sociales excluidos del sistema neoliberal imperante en Chile. Se expone el desarrollo de los movimientos sociales que han surgido con un principio de identidad que fomenta la articulación de colectividades, llevando a diversos actores heterogéneos a comprometerse bajo un propósito común, que trasciende a los intereses individuales; se trata de un proceso social que tiene por finalidad asegurar la participación en las decisiones y acciones en el ámbito educativo y el acceso a la información.

PALABRAS CLAVES

Participación ciudadana - Bibliotecas Populares - Redes sociales

ABSTRACT

The citizen participation process is described through the articulation of Public Libraries as spaces for social transformation from the perspective of social actors excluded from the prevailing neoliberal system in Chile. The development of social movements that have emerged with a principle of identity that promotes joint communities, leading to various heterogeneous to engage under a common purpose that transcends individual interests actors exposed; It is a social process that aims to ensure participation in decisions and actions in education and access to information.

Ghislaine Barría González, Bibliotecóloga- Magíster en Bibliotecología e Información – Magíster en Educación, con mención en liderazgo y gestión educativa- Docente de la carrera de Bibliotecología de la Universidad de Playa Ancha- Encargada de la Biblioteca especializada del Instituto de Fomento Pesquero- Presidenta de la Red de Bibliotecas Populares del Gran Valparaíso

KEYWORDS

Citizen participation - Popular Libraries - Social networks

INTRODUCCIÓN

Parte de la historia de Latinoamérica y, en el caso particular de Chile, demuestra que la participación ciudadana entre las décadas de 1920 y 1960 era palpable. El campesinado, los obreros de la construcción, los llamados cordones industriales eran verdaderos bastiones de trabajo colaborativo, concibiéndose la participación real como una herramienta de los sectores populares para transformar las desigualdades en la distribución de la riqueza nacional y plantear “quién y cómo distribuye” los bienes (Sirvent, 1999).

Un rasgo clásico en la sociedad chilena, tal como lo manifiestan Garretón y Moulián (2015), era la vinculación entre el mundo intelectual y el debate y los proyectos sociopolíticos, en la que el sistema de partidos jugaba un papel central. Desde las universidades, el Estado y los partidos constituían un circuito en el que los medios de comunicación solo trasladaban los insumos.

Posteriormente, en época de Dictadura y en la etapa de recuperación de la democracia, la fragmentación social, producto del modelo económico y social que se estableció como un “modo de hacer”, definió las nuevas reglas del juego. Este modelo se define como una doctrina del gobierno limitado y restringido a asegurar las funciones básicas de la libertad, la seguridad y la justicia pues “es el mercado el que regula todo”. Es decir, las relaciones de propiedad de lo público y lo privado son tamizadas por el concepto de “libertad”; con ello la función fundante del Estado solo se limitaría a dar las garantías necesarias para que los bienes y servicios, incluso estratégicos, como la luz, las comunicaciones, el agua, la salud y la educación, pasaran a ser parte de la macroestructura privada.

La participación social, que había sido planteada como uno de los ejes fundamentales de la democracia, sufre un revés, ya que las transformaciones estructurales sufridas por la sociedad post-dictadura generaron que la política, que antaño ocupaba un lugar fundamental en la vida de los sujetos, se distanciara cada vez más de los diversos sectores sociales y de su vida cotidiana (De la Maza, 2003).

De esta manera el Estado en Chile, en las últimas décadas, ha promovido un tipo de participación ciudadana dentro de marcos y espacios definidos de forma casi arbitraria. Esta es entendida como la intervención de particulares en actividades públicas de forma instrumental, dirigida y controlada. Es decir, el Estado es el que determina qué es la participación ciudadana, quiénes pueden participar, en qué espacios y de qué manera.

Es por esta razón que el objetivo de esta investigación pretende establecer los principales elementos de significado que influyen en la participación ciudadana, desde la mirada de los actores sociales que participan de actividades de animación sociocultural en la Red de Bibliotecas Populares del Gran Valparaíso y que, gracias a la convergencia de las

tecnologías de la información, se han ido instruyendo y coordinando en acciones que cuestionan el hacer de las autoridades, logrando permear y roer de a poco las estructuras en que se encuentra protegido el modelo neoliberal. Es un camino largo y hay que recorrerlo, considerando que la administración de la sociedad del riesgo se impone como una forma de vida promovida por y desde el poder y, querámoslo o no, la administración de dicho estadio social se legitima a través de los mismos Estados Naciones, todo permitido siempre y cuando esté al servicio de las transnacionales y de la banca mundial.

Los actuales movimientos sociales observados tanto en Europa como en Latinoamérica, demuestran que los individuos, sin duda cuando es necesario, tienen la capacidad de articularse en busca de un bien común. Es en este punto donde cobra importancia el término **cultura popular**, entendido como el conjunto de manifestaciones artísticas y costumbres construidas por el pueblo a partir de su interacción y como respuesta a sus necesidades, confluyendo un elemento de suma importancia: el territorio, que es donde transcurre la vida cotidiana, las relaciones, los vínculos que conectan el espacio privado con el público: observamos las formas de vestir, los códigos de cortesía, la forma de andar. El actor social se vuelve parte de un colectivo por el hecho de vivir en un barrio determinado, con códigos no impuestos, que surgen producto de las relaciones recurrentes, definiendo un sentido de pertenencia e identidad.

Así, al centrar la mirada en quienes se han organizado y se están organizando a través de las llamadas Bibliotecas Populares (BP), en nuestro país, quienes realizan actividades vinculantes con el fin de dar acceso y democratizar la información, con la participación de los actores sociales, se vislumbra el desarrollo de habilidades como pensamiento crítico, autoestima, identidad barrial, lo que transforma a estas entidades en una herramienta evidente de inclusión.

De esta manera, es absolutamente necesario conocer sus discursos “de abajo hacia arriba” para describir y sistematizar su visión de participación ciudadana. Al respecto, Ghiso plantea: “No son los centros de información los que generan movimientos sociales, organizaciones comunitarias o ciudadanas, sino, por el contrario, son los ciudadanos, sus asociaciones y su fuerza instituyente las que establecen dinámicas y espacios socioculturales como las bibliotecas o los servicios comunitarios de información” (2001, p.3).

LAS BIBLIOTECAS POPULARES (BP)

En este marco, las Bibliotecas Populares (BP) son organizaciones ideadas, creadas y mantenidas por iniciativa de los vecinos de un barrio o comunidad, dando así respuesta a una necesidad de la sociedad desde el momento de su gestación. En ellas no solo se accede a la información, sino que también en muchas ocasiones se accede a los recursos esenciales para la vida y en sus espacios los integrantes de la comunidad interactúan, poniendo de manifiesto lazos de integración, armonía y compromiso social.

Bien expresa Civallero (2012), refiriéndose a la Biblioteca Popular: “es una potente herramienta que pertenece a todos por igual y que debe emplearse en pos de la descolonización del saber y la lucha por la igualdad, la libertad, la justicia, la verdad, la solidaridad y la dignidad”.

Y efectivamente, las BP actúan como centros de información con el fin de generar la igualdad social, ya que la información es un bien público que puede y debe actuar como integrador, apuntando a la democracia, la igualdad, la ciudadanía y la liberación. Para Targino (1991), “No hay ciudadanía sin información”. En este sentido, la BP es un lugar de inclusión social, donde los vecinos (los sujetos sociales) son los protagonistas del quehacer a través de su participación activa.

LAS BIBLIOTECAS POPULARES EN CHILE

A fines de la década de 1960 surgieron las Bibliotecas Populares (BP), entendidas inicialmente como espacios para colecciones. Actualmente son espacios de encuentro concebidos por los actores sociales de un territorio, con el propósito de transformar la realidad. Ello producto de la asociación de personas que unen sus esfuerzos con la ayuda de Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) para posibilitar el acceso a la información, dando una respuesta donde el Estado no la entregaba. Estos espacios aparecen espontáneamente para desarrollar iniciativas comunitarias, en búsqueda de una educación básica, tras los pocos recursos que poseían los pobladores.

Pero estos centros de información comunitarios no tenían, ni tienen, la capacidad *per se* de empoderar o potenciar a los sujetos sociales, por lo que cobra relevancia quién o quiénes deciden las estrategias para distribuir información pertinente a los pobladores de forma equitativa a través de las Bibliotecas Populares, teniendo siempre presente que quienes generan los movimientos sociales son los ciudadanos (Ghiso, 2001).

Las bibliotecas pueden conectar a las personas con sus comunidades, sirviendo como centros de información cívica. Son espacios ideales para el discurso público sobre temas locales puntuales. Por otra parte, con información sobre eventos de la comunidad y actividades de esparcimiento, las bibliotecas pueden ayudar a comprender y apreciar mejor a la propia comunidad.

Casi cuarenta y cinco años han transcurrido desde que las primeras bibliotecas populares emergieron en nuestro país, producto de las necesidades sociales, políticas y culturales. Cuarenta y cinco años en que Chile no ha dado respuestas concretas a las necesidades de democratización de la información, tal como se previó en el primer estudio, denominado “Fundamento teórico y conceptual de las Bibliotecas Populares bajo la perspectiva de la Bibliotecología” (Barría *et al.*, 1991).

Sí, es cierto, las características de este tipo de bibliotecas autogestionadas, sin recursos estatales y con la colaboración solo de voluntarios, podrían no perdurar, pero la historia ha indicado que hay un nivel de continuidad y que los objetivos se reformulan constantemente, dependiendo del contexto sociocultural.

Tres elementos surgen de las BP y la participación ciudadana que son esenciales para que los vecinos que participan de estas entidades puedan incidir en la toma de decisiones:

- **Formar de parte de la Biblioteca Popular:** esto significa tener un sentimiento de pertenencia, identidad y compromiso con el territorio y con las personas que lo conforman.
- **Tener parte:** tener un rol dentro de la organización.
- **Tomar Parte:** decidir. Ser parte de la toma de decisiones colectivas encarna de forma efectiva la participación.

Es así, como la práctica educativa construye en el individuo la capacidad de participación y de instrucción política, construyendo desde la propia realidad de su entorno el análisis reflexivo.

Territorio, identidad y organización colectiva son elementos clave para fortalecer estos espacios de encuentro socioculturales y de desarrollo social, donde cada uno de los participantes se relaciona de forma horizontal y, por tanto, cada uno es un eslabón importante en la toma de decisiones.

RED DE BIBLIOTECAS POPULARES DEL GRAN VALPARAÍSO

La Región de Valparaíso se ha caracterizado por el trabajo territorial; sin embargo, durante muchos años las iniciativas de tipo comunitario, a pesar de tener un tronco común, no se encontraban vinculadas. Durante 2014 se propuso un trabajo conjunto entre las distintas bibliotecas populares, con la finalidad de que se proyectaran como organización conjunta, y se obtuvo personalidad jurídica, lo que ha significado un avance para obtener recursos financieros.

Cobertura de la Red de Bibliotecas Populares del Gran Valparaíso



1. Biblioteca Popular Gabriel Mistral
2. Biblioteca Popular El Esfuerzo
3. Biblioteca Popular Simone Weil
4. Biblioteca Popular Guillermo López
5. Biblioteca Popular Las Cañas

6. Biblioteca Popular Ernesto Guevara
7. Biblioteca Popular Miguel Woodward
8. Biblioteca Popular Pedro Lemebel
9. Biblioteca Popular Walmapu
10. Biblioteca Popular Capitán Nemo

11. Biblioteca Popular Roque Dalton
12. Biblioruka Santos Letras
13. Libreteka

METODOLOGÍA

En esta investigación se ha utilizado una metodología cualitativa de tipo exploratorio y descriptivo. Dos técnicas fueron las empleadas: observación participante y entrevistas en profundidad.

En relación con la primera técnica, la investigadora social realizó un trabajo en terreno con la intención de observar, de forma sistemática, a quienes participan de manera permanente en los territorios que conforman la Red de Bibliotecas Populares de la Región de Valparaíso, participando en sus talleres, asambleas y actividades rutinarias.

Para llevar a cabo este proceso de convivencia con los múltiples espacios, se realizó un voluntariado desde marzo de 2015 a diciembre de 2016, que incluyó un trabajo comunitario permanente durante los fines de semana en las Bibliotecas El Esfuerzo y Gabriela Mistral de Rodelillo, Guillermo López de Caleta Portales y Walmapu de la Toma de Mesana, además de participar durante la semana de las actividades de tipo cultural, social y artística de los demás espacios que han sido mencionados y de prestar apoyo en la organización de la biblioteca, impartiendo talleres de alfabetización bibliotecaria.

De forma simultánea se llevó un cuaderno de campo, donde se anotaron las observaciones más relevantes, que consideraban las inquietudes planteadas para responder a los objetivos de esta investigación.

Por otra parte, se realizaron 10 entrevistas en profundidad a voluntarios que realizaron trabajos socioculturales en los territorios donde se ha establecido la Red, y 21 entrevistas en profundidad a los vecinos que participan de los talleres, reuniones y actividades en general.

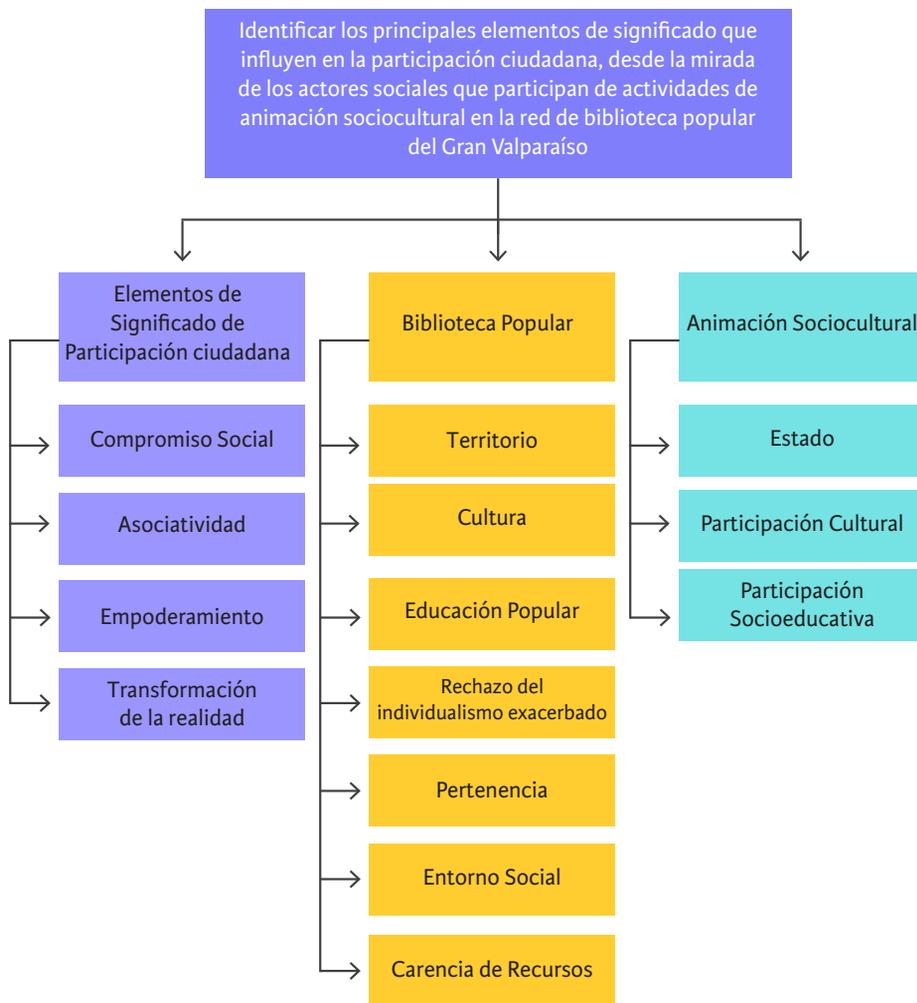
Esquema de Entrevista en Profundidad de Animadores Socioculturales de la Red de Bibliotecas Populares del Gran Valparaíso.

ENTREVISTA	EXPERIENCIA COMO ANIMADOR SOCIOCULTURAL	NOMBRE DE LA BIBLIOTECA POPULAR
Número 1	2 años	Biblioteca Simone Weil
Número 2	2 años	Biblioteca Popular Walmapu
Número 3	3 años	Biblioteca Popular Capitán Nemo
Número 4	4 años	Biblioteca Las Cañas
Número 5	8 años	Biblioteca Popular Guillermo López
Número 6	2 años	Biblioteca Roque Dalton
Número 7	3 años	Biblioteca Popular Gabriela Mistral
Número 8	5 años	Biblioteca Popular Ernesto Guevara
Número 9	6 años	Biblioteca Popular El Esfuerzo
Número 10	3 años	En varias bibliotecas populares

Esquema de Entrevistas en Profundidad de Vecinos-Usuarios de la Red de Bibliotecas Populares del Gran Valparaíso.

No. Informante	Edad	Cerro
No.1	54	Rodelillo
No. 2	74	Rodelillo
No. 3	64	Rodelillo
No. 4	49	Rodelillo
No. 5	56	Achupallas
No. 6	49	Achupallas
No. 7	51	Portales
No. 8	47	Rodelillo
No. 9	40	Portales
No. 10	49	Quilpué
No. 11	81	Rodelillo
No. 12	71	Rodelillo
No. 13	33	Quilpué
No. 14	46	Rodelillo
No. 15	62	Quilpué
No. 16	81	Rodelillo
No. 17	47	Rodelillo
No. 18	63	Mesana
No. 19	22	Achupallas
No. 20	50	Rodelillo
No. 21	68	Mesana

En el análisis de los resultados obtenidos en las entrevistas entregadas por los informantes, se han definido tres categorías en relación con los objetivos planteados: elementos de significado de participación ciudadana, entorno social y animación sociocultural, de cada una de las cuales se desprenden varias sub-categorías que son representadas en el esquema.



Análisis de resultados: **elaboración propia.**

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Es indiscutible que los procesos que tienen relación con las nuevas formas de relacionarse entre Estado y sociedad son prioritarios y que es urgente establecer procesos de democratización territorial de efectiva inclusión de sectores excluidos en este sistema neoliberal que, no solo en Chile, sino a nivel mundial, se encuentra en crisis. El reto de las autoridades es desplegar una gestión pública que dé cara a los ciudadanos en lugar de una administración solamente eficiente y tecnológica, que asegure canales de participación, dé consulta y de información a la población.

El excesivo individualismo promovido por el sistema imperante ha provocado que los principales actores sociales, quienes conviven en un territorio local y que son los llamados a construir y aportar en el desarrollo de los pilares en los cuales se sostiene el valor de la cultura y la participación popular y el rol que tiene esta en la construcción de la identidad, se han desvinculado poco a poco del trabajo comunitario. A pesar de este panorama desolador, existen personas que, al tener la convicción de que el Estado los ha excluido, consideran que la participación debe generarse de abajo hacia arriba, a partir de los intereses de los grupos y, por tanto, han levantado colectivos en pos de las transformaciones sociales. A partir de las conversaciones sostenidas con los actores sociales, en este estudio se puede establecer que las personas, para poder cultivar una participación ciudadana, requieren desarrollar actitudes y competencias sociales cognitivas y culturales a través de las cuales los individuos y los grupos puedan comunicarse y actuar conjunta y solidariamente en la resolución de los problemas cotidianos. Las bibliotecas populares, en la actualidad, son espacios de encuentro que tienen por objetivo el acceso gratuito a la información, colaborando de manera importante a la integración ciudadana. Para los informantes, las bibliotecas populares son, en cierta medida, parte del territorio en el cual pueden generarse los cambios sociales. Y se desprende del discurso de los informantes que dicha transformación social solo es viable si hay participación ciudadana real.

En relación con los constructos que emergen sobre **participación ciudadana**, llama la atención que todos los informantes, al esbozar una definición cognitiva, indican que esta debiese permitir y asegurar el libre y permanente acceso a todos los individuos y grupos de una sociedad, al proceso de toma de decisiones, dado en el marco general de ella, como al interior de todas y cada una de las organizaciones que la integran. Por otra parte, identifican en Chile un tipo de participación pasiva que es promovida por el Estado, el cual se considera por algunos como interesado en desestructurar de forma permanente a las organizaciones de base. Es así como, de forma tajante, enuncian que el sólo ir a las urnas para emitir un voto no los hace partícipes ni artífices de un cambio sustancial en los problemas cotidianos que ven a nivel local. En este sentido, niegan la posibilidad de estrechar los lazos con el Estado, ya que perciben que existe una manipulación de parte del sistema político tradicional.

Para los actores sociales existen componentes básicos para que exista una verdadera **participación ciudadana**: el primero involucra un compromiso social, que supone una “forma de hacer” distinta a través del voluntariado, en donde se observa un interés por los problemas y carencias de otros, intentando transformar espacios pequeños (ecología, exclusión social, discapacidad). En este contexto, los

involucrados consideran esencial el principio de **asociatividad**, ya que crea un “nosotros colectivo” que responde por esencia a fines solidarios y que es fundamental en el empoderamiento ciudadano en torno a sus derechos. Existe consenso en cuanto a que el trabajo comunitario no puede ser realizado de forma aislada y debe ser construido en torno a redes sociales, entendidas como la participación mancomunada entre bibliotecas populares y colectivos (redes formales). En este punto, se debe mencionar que los informantes no consideran a las redes informales como parte del trabajo comunitario, lo que desde el punto de vista de los investigadores es una debilidad para avanzar en equidad.

Es importante señalar que la identidad pasa a ser un elemento clave en la definición de estas relaciones establecidas entre las personas que participan en las acciones colectivas, sumada a la territorialidad que emerge a través de todas las interacciones que se producen, ya que los actores sociales les confieren un vínculo de tipo emocional a los espacios que habitan. Para ellos, la inclusión en redes implica una conexión a un sistema donde se es emisor y receptor.

Además, los informantes consideran que este entorno social debe ser tomado en cuenta, ya que cada persona se sitúa en un territorio determinado, donde tendrá la posibilidad de apropiarse de su realidad. En definitiva, un espacio concreto para nuestros actores sociales tiene directa relación con la pertenencia, y “pertenecer” conlleva sentirse parte de un grupo social a pesar de que existan diferencias de edades, de pensamientos políticos, de género, etc. Este hecho marca el inicio del poder construir en conjunto.

Asimismo, el espacio social y las formas de construcción social se vinculan con espacios y lugares que los informantes establecen como preponderantes para su participación; emergen las bibliotecas populares, que influyen directamente en la forma en que se producirán las interacciones, construyendo un tipo de identidad donde comparten códigos y vivencias que generan este sentimiento de pertenencia mencionado anteriormente y de identificación frente a la sociedad.

Nuevos estados de conciencia y acción están provocando la aparición de formas educativas populares. A partir de este contexto, el presente artículo establece, en palabras de sus informantes, que el ser animadores sociales les da la investidura de educadores, de mediadores de un grupo determinado, con la intención clara de que los verdaderos protagonistas sean los propios habitantes de la comunidad, ya que ellos son los llamados a transformar su realidad.

Los discursos a los que estamos acostumbrados los ciudadanos, a través de los medios de comunicación de cualquier índole e independiente del gobierno de turno, plantean que las condiciones están establecidas para que la participación ciudadana sea plena, tratando de convencernos de que un voto mediado significa tomar decisiones relevantes.

Por otro lado, el ciudadano ha sido estigmatizado con un estereotipo negativo cuando decide no ejercer su derecho cívico, sin considerar cuáles son las opiniones, los constructos que se han ido tejiendo a través del tiempo, la desconfianza que se asoma en la mayoría de los hogares chilenos.

ELEMENTOS DE SIGNIFICADO DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA CONSTRUIDOS POR LOS MISMOS ACTORES SOCIALES

En los discursos de nuestros informantes se observa que la organización es la clave para llegar a buen fin en cada idea o empresa que los vecinos deciden convertir en realidad; organización que bien puede expresarse a través de un colectivo formal como no formal, ya que los primeros componentes arraigados entre los voluntarios son la cooperación y el respeto por el otro.

Existe coincidencia en quienes lideran actividades de animación sociocultural respecto de que el compromiso social es intrínseco a cada ciudadano, entendido este como una serie de valores e ideales que tienen como máxima la equidad entre las personas. Desde este punto de vista, los voluntarios asumen un rol fundamental de facilitadores con sus pares, reivindicando la participación, con el fin de que cada persona se sienta responsable, tanto de forma individual como colectiva, del desarrollo del entorno y del país en que vive.

Dicho de otro modo: el compromiso social está fuertemente vinculado con la democracia cultural, en que las personas pasarán de ser espectadores-consumidores de una cultura de masas impuesta por el sistema neoliberal y la globalización, a ser los artífices de su propia cultura, con símbolos identitarios y un lenguaje propio.

La participación ciudadana, bajo esta perspectiva, considera inaceptable que existan brechas entre ricos y pobres y solo que los primeros, o sea los privilegiados, puedan intervenir en la política social, cultural y económica del país.

Especial interés cobra también el punto de vista del vecino que se hace parte de las actividades que se desarrollan en el barrio, porque si bien en todos sus discursos prevalece que las actividades de tipo cultural deben tender a un público específico, que son los niños y los jóvenes, los problemas del entorno sí son de su interés y consideran que la única alternativa de cambio es a través de las reuniones y las discusiones en torno a los problemas del barrio y sus posibles soluciones.

Es así como -en paralelo a la democracia instrumental que impera en Chile, y que solo entrega herramientas de participación de información a la ciudadanía con la convicción de que el ciudadano es pasivo- en la otra vereda, los vecinos en los cerros de Valparaíso se organizan, se asocian y se reúnen incluso en las calles, intentando recomponer el tejido político para alzar la voz por sus demandas.

Concretar la participación colectiva o asociativa significa, tal como lo explicitan los informantes, considerarse como miembro de una comunidad y por tanto adscribir a relaciones de tipo solidario y tener el derecho de tomar parte de las decisiones que emanan de este tipo de democracias locales, donde

el ciudadano deja de ser pasivo para convertirse en un ciudadano activo, consciente de sus fortalezas. Se observa en las comunidades locales la importancia que le atribuyen las personas al identificarse con el lugar donde viven y cómo les gustaría que fuese, la buena comunicación que tienen con los vecinos que conocen de toda una vida y la forma en que han sido capaces de influir en decisiones que les afectan directamente, como pavimentar veredas, limpiar quebradas para evitar incendios, entre otras. Actividades en que los protagonistas son ellos y donde no hay mediación del Estado.

Al hacer un análisis más exhaustivo se puede observar que lo que impera es una noción de empoderamiento de comunidad local, en donde existe un compromiso pero con quienes son parte del barrio, del espacio en donde se vive, donde existe una construcción de acuerdos, de redes sociales. La evidencia está en los Consejos Vecinales de Desarrollo, que son organizaciones comunitarias conformadas por vecinos y en donde todos tienen derecho a emitir su opinión, y donde las decisiones son tomadas sobre la base de los consejeros representantes de cuadra y las agrupaciones del barrio.

En otros términos, el participar a partir de la cotidianeidad y el empoderamiento debería significar cerrar las puertas a la despolitización, pero es un camino de largo aliento, ya que lo concreto es que si bien hay una capacidad organizativa de los ciudadanos a nivel micro, para construirse a sí mismos como sujetos colectivos, falta que estos se involucren a nivel regional y nacional.

Los deseos de transformación social son preguntas que a diario surgen entre los vecinos de un barrio, ya que es el engranaje que articula el sentido de cualquier forma de organización. ¿Por qué somos parte de un grupo, una asociación, una junta vecinal? Lo importante es la construcción de alternativas a la realidad que se cree no es la óptima. Es la necesidad de enfrentarse a la desigualdad económica, de poder u otra. Es generar el camino del cambio.

Y ese cambio parece ser lento, ya que se inicia con lograr que los excluidos, los pobres, los sin voz, puedan avanzar primero en el ámbito local para luego, a través de sus experiencias, democratizar el modelo neoliberal con el que se debe convivir a diario.

Se destaca el hecho de que los informantes han dado la espalda al discurso del Estado, que ha considerado durante décadas que existe un grupo de iluminados con saberes ilimitados que debe enseñar el camino por el que debe transitar la ciudadanía. Ciudadanos que consideran que la transformación válida es la que se realiza desde abajo, con los saberes y experiencia del desposeído, del que debe enfrentar problemáticas adversas y que ha logrado salir adelante, avanzando con paso firme.

Y es que amplios segmentos de la sociedad chilena han comenzado a salir a las calles, han ocupado los espacios para declarar lo que consideran que es injusto para la sociedad en su conjunto. Ya que la participación ciudadana es un proceso que culmina con el cambio.

Es clave el significado que los informantes le confieren a la pertenencia territorial, que da cuenta de un fuerte sentimiento de identidad. En sus discursos se presenta a las BP como espacios que ya son parte de su vida cotidiana, como la escuela del barrio o el negocio de la esquina. En el mismo

sentido, dejan de manifiesto que por el solo hecho de estar cerca de sus casas tienen un mérito *per se*. Eso porque el territorio es una construcción social de quienes lo habitan, en el cual se socializan las vivencias y costumbres, otorgando un sello que caracteriza al lugar. Esto tendría una implicancia en la cultura que se desarrolla en las BP, ya que ella debe representar los valores e ideales de los actores sociales de los cerros de Valparaíso.

Y es ahí donde radica la importancia de las declaraciones de los informantes, ya que todo territorio trae consigo una historia y costumbres inherentes a él, por tanto que las BP sean consideradas parte de sus territorios indica que también son parte de la geografía cultural, lo que implica que los vecinos se sienten involucrados con este espacio generador de cultura.

Las BP son lugares de comunicación popular alternativo y los actores sociales han puesto énfasis en las relaciones que se generan en estos espacios. Los recursos de información que se encuentran en sus anaqueles no son los tradicionales, sino los que hacen una crítica constructiva al sistema. El tipo de relaciones sociales que se genera es horizontal.

Otro aspecto cultural relevante de mencionar es el doble rol que presentan algunos vecinos: de voluntarios, cuando gestionan y realizan actividades socioculturales y de beneficiarios, o de usuarios cuando pasan de ser organizadores a participantes. Esto va configurando una subcultura al interior de los grupos afines, como es la pertenencia.

La pertenencia marca los límites entre lo propio y lo ajeno. Poder manifestar a partir de esta las diferencias que existen entre quienes pertenecen a la red de Bibliotecas Populares del Gran Valparaíso, por compartir ciertas características comunes de quienes no las tienen. Esto es lo que nos transmiten los vecinos: el sentimiento de apego al lugar en que viven, la facilidad con la que cuentan sus historias de vida, sus experiencias, las que están íntimamente ligadas con la historia del barrio en que viven, la importancia que le asignan a lo comunitario, a la colaboración entre pares y la forma de relacionarse que tienen con sus vecinos.

El barrio, las BP, son los espacios intermedios entre la vida familiar (lo privado) y la urbe (lo público), es el tránsito en lugares donde los vecinos se sienten cómodos. Cuando los vecinos se apropian de estos espacios, denominándolos “sus espacios”, significa que se sienten identificados, responsables y, por ende, estarán dispuestos a participar dentro de ellos.

No pasa desapercibida por parte de la investigadora social, que quienes se expresan con mayor propiedad acerca de los sentimientos que les despierta el barrio, los centros culturales y las BP, son quienes han nacido y permanecido en estos lugares. El apego a las costumbres del pasado, su identificación con los vecinos, las relaciones y lazos que se tienen con las familias que no han migrado y con las cuales construyen presente y futuro juntos.

Es desde esta mirada en que se manifiesta otro de los elementos que consideran claves los informantes al momento de caracterizar a las Bibliotecas Populares: la educación popular. Pero es necesario

aclara que se refieren básicamente a una educación no formal, que apunta al análisis y construcción de significados de lo cotidiano.

Las prácticas de educación formal e informal en los cerros de Valparaíso son muy características. El grupo etario que se encuentra dispuesto siempre a este tipo de manifestaciones son los niños, ya que el trabajo que se realiza con ellos tiene características más lúdicas.

Por otra parte, el adulto mayor prefiere los foros o un debate sobre un tema controversial. Actividades que también han comenzado a ser parte de las BP.

Todo tiene cabida en el ámbito de la educación popular: la cultura, la comunicación, la recuperación de espacios, el medio ambiente, la ciudadanía.

Pero no son las actividades en sí las relevantes, sino el cambio que se debe realizar en las formas en que las personas se relacionan en la sociedad, formas de género, de orientación sexual u otras. Y para lograr esto, la primera medida es trabajar desde la educación formal, que es desde donde se fortalece día a día el sistema neoliberal.

Desde aquí surge una connotación valórica que se le asigna a la educación popular, ya que a lo que propende es a saber vivir en sociedad, en convivencia, respetando las diferencias. En palabras de Maturana, vivimos compitiendo, por lo tanto negamos a los demás, y así emerge el individualismo exacerbado.

En efecto, se tiende a enseñar desde la dulce infancia a que es absolutamente necesario sobresalir del resto de los estudiantes: se deben obtener resultados SIMCE para recibir recompensas y estar en un ranking de los mejores colegios, también para ingresar a la universidad se exige un puntaje y quien no lo obtiene queda excluido del sistema de educación superior. Por otro lado, el individuo se vuelve egoísta cuando no cede un asiento a un adulto mayor o cuando atropella a las personas en la fila del banco, etc. Todo esto genera en el ser humano un distanciamiento de los valores básicos de los derechos humanos.

Estas son las actitudes que han rechazado de plano los informantes de esta investigación y advierten que es desde las BP desde donde se pueden formular los problemas de los individuos en particular y en colectivo, entendiendo que los derechos humanos son irrenunciables, que la despolitización solo es conveniente para un Estado que desea gobernar una sociedad líquida, que lo único que considera relevante es que cuando son llamados a votar deben hacerlo porque es su deber.

Será misión de las BP reivindicar las responsabilidades solidarias, vincular e integrar a los vecinos, concientizar que el consumo basado en una ideología individualista, solo excluye e inhibe la participación ciudadana en todas sus dimensiones.

Por eso es clave el entorno en el cual se generan y desenvuelven las Bibliotecas Populares, ya que al realizar actividades basadas en el apoyo de los voluntarios del sector, desarrollándose en el ámbito local, se hace presente la cohesión social.

Se desprende de los discursos de los actores sociales el valor simbólico que le asignan a las BP como parte del entorno social que involucra al barrio, pero además se debe destacar también que han sabido crear lazos de colaboración con la creación de una red social de BP en el Gran Valparaíso.

Esto trae consigo varias ventajas que los actores sociales vislumbran:

- Se crea una red de apoyo colaborativo donde todos son partícipes de las actividades que se generan en uno o más cerros.
- Se ahorran esfuerzos y recursos al implementar un sistema de catálogo en línea libre y gratuito para comunicarse en forma permanente entre las bibliotecas.
- Se crean vínculos entre lo local y lo global.
- La búsqueda del bien común pasa a ser una prioridad.
- Se resuelve el problema de la falta de recursos económicos para acceder a una biblioteca que está ubicada en el centro de la ciudad.

Uno de los aspectos más relevantes de este estudio dice relación con la construcción de la realidad a partir de la ciudadanía, pero ¿cómo se construye una realidad más amable para todos los vecinos si, por un lado, el Estado impone un modelo de relación alienante? La respuesta es: a través de la participación ciudadana desde las organizaciones comunitarias, a través de la animación sociocultural, negando, de paso, al Estado como parte vinculante del proceso.

Dada la limitación del estudio y de acuerdo con los discursos que emergieron en el muestreo, las bibliotecas populares del Gran Valparaíso se encaminan hacia una participación cada vez más numerosa por parte de la ciudadanía. No hay receta para ello, pues cada lugar tiene sus propias características de relación. Sin embargo, en todas se realizan actividades de animación sociocultural con bastante participación, tanto de la comunidad local como por voluntarios que tienen su constructo de realidad y una visión coincidente respecto de que los cambios han de venir desde las bases ciudadanas.

De esta manera, las dimensiones que abarca la animación sociocultural son las siguientes: culturales, educacionales y sociales.

La primera se ocupa de las **actividades artístico culturales** realizadas por los actores sociales y animadores socioculturales en su territorio, los discursos analizados son coincidentes al respecto: hay necesidades locales que van definidas por su realidad cotidiana y por la lejanía de los centros culturales, o el acceso a ellos no es posible por ser pagado, por lo cual deben de generar sus propias actividades

artístico-culturales. Esto permite además su valoración y empoderamiento, tanto por la comunidad como por sí mismos.

La segunda subcategoría se refiere a la **educación no formal**, la cual emerge desde la propia comunidad. Así los actores sociales -que son a la vez los animadores socioculturales- realizan las actividades performativas de educación desde la base misma, socializando conocimientos y habilidades que pueden ser transmitidos y enseñados a los otros. Es interesante constatar que esta educación no formal y, por lo tanto, al margen de la “oferta educativa estatal”, se ocupa además de sensibilizar al ciudadano respecto de sus deberes y derechos como ciudadano, contribuyendo así a formar personas más críticas y empoderadas respecto de sus roles en la sociedad como agentes de cambio. Es decir, la transformación social comienza en y desde su inmediatez, su entorno, su territorio.

La subcategoría **social** está imbricada a todo quehacer en las bibliotecas populares, el estudio demuestra que es uno de los aspectos más sensibles de abordar, pues emergen miradas diversas respecto de cómo abordar las diferentes necesidades de la comunidad. Los vecinos carentes de recursos se organizan e incluso en las calles realizan sus asambleas, interesante apropiación del territorio mediado por el empoderamiento de los animadores socioculturales, que -como decíamos- emergen de la misma comunidad. Esta forma de proceder abre nuevos caminos de participación. El espacio ya no es el límite, pues el constructo social escapa al territorio: “el mapa no es el territorio”. Cuando el ciudadano se da cuenta de esto, considera que hay un mundo de posibilidades y sus aspiraciones emergen y participa como uno más, valorado por el solo hecho de ser persona de ese lugar.

Hemos ya concluido respecto de la animación sociocultural, pero aún el Estado no emerge como actor relevante y ciertamente no lo es, por lo menos desde un punto de vista positivo. El estudio revela la lejanía que hay respecto de las necesidades de los ciudadanos. Las iniciativas gubernamentales se enfocan en un segmento de población con ciertas habilidades y recursos que no siempre están presentes en hogares que deben ocuparse primero de resolver sus problemas más inmediatos: alimentación y vivienda. En la otra arista, las iniciativas de participación ciudadana implementadas por el gobierno están permeadas por los partidos políticos o sus operadores, impidiendo de esta manera una real participación ciudadana, pues al responder al modelo político de gobierno suelen resignificar los problemas de la comunidad adecuándolos a sus necesidades programáticas, que no necesariamente son las necesidades de los vecinos.

Entonces podemos aventurarnos a decir que la participación ciudadana, en sus aspectos culturales y socioeducativos, seguirá creciendo en los territorios en los cuales emerjan iniciativas de Bibliotecas Populares, ello no solo por ser el lugar en donde se articulan los actores sociales y animadores socioculturales para realizar todas sus actividades con la comunidad, sino por ser el lugar que por su naturaleza invita a ser parte de ella: las bibliotecas populares como nodo de la transformación social. No es una utopía sostener que en ellas la comunidad vive, y es en ellas desde donde se pueden generar toda suerte de cambios, sobre todo en las áreas socioeducativas, pues es allí donde el estudio revela las mayores carencias de información y formación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barría, G. et al. (1991). Fundamento teórico y conceptual de las bibliotecas populares bajo la perspectiva de la Bibliotecología. Tesis de pregrado. Valparaíso: Universidad de Playa Ancha.

Civallero, E. (2012). ¿Qué es la bibliotecología progresista?: una aproximación básica. Recuperado de: <http://www.academica.org/edgardo.civallero/92.pdf>

Dabas, E. y Perrone, N. (1999). Redes en Salud. Recuperado de: <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Redes%20en%20salud.pdf>

Garretón, M., Martín-Barbero, J., Cavarozzi, M., García Canclini, N., Ruiz-Jiménez, G., R. y Steinhagen, R. (2003). *El espacio sociocultural latinoamericano. Bases para una política cultural de integración*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Ghiso, A. (2001). Sistematización de experiencias en educación popular. Memorias Foro Los contextos actuales de la Educación Popular. Fe y Alegría Regionales. Medellín, Colombia.

Ghiso, A. (2001). *Bibliotecas populares y comunitarias (tránsitos y negociaciones socioculturales)*. Recuperado de: <http://aplicaciones.conexionciudad.com/backend/imagenes/coloquio/docs/PonenciaAlfredoGhiso.pdf>

De la Maza, G. (2003). Hacia la Glocalización. En: Alvayay, R., Salinas, J. (editores). *Iniciativas Sociales Locales y Ciudadanía, hacia un Chile Democrático*. Santiago de Chile: Programa Ciudadanía y Gestión Local. Pp. 45-80.

Sirvent, M. T. (1999). *Cultura popular y participación social. Una investigación en el barrio de Mataderos*. Buenos Aires: Miño y Dávila/UBA, Facultad de Filosofía y Letras UBA.

Seller, P. (2009). *Participación ciudadana y gestión de las políticas sociales municipales*. Murcia, España: Universidad de Murcia.

Targino, M. G. (1991) Biblioteconomia, Informação e Cidadania. *Revista da Escola de Biblioteconomia da UFGM*, Belo Horizonte, Vol. 20 (N°2), Pp. 149-160.



UNIVERSIDAD
TECNOLÓGICA
METROPOLITANA
del Estado de Chile



EDICIONES UNIVERSIDAD
TECNOLÓGICA METROPOLITANA

Documento e información
disponible en : www.seriebibliotecologia.utem.cl